

Los horizontes universitarios en la voz de los académicos

LOURDES M. CHEHAIBAR NÁDER

Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM

■ Introducción

En todos los ámbitos —académicos, gubernamentales, de la sociedad civil, etcétera— se reitera la necesidad de cambiar el sistema de educación superior, particularmente a las universidades públicas. Se les pide —o se les exige— modernización, innovación, eficiencia, calidad, competitividad, y apertura. Estas demandas suponen —y en muchos casos explicitan— que la universidad se caracteriza hoy por ser obsoleta, anacrónica, anquilosada, ineficiente, mediocre, cerrada.

Los rasgos geopolíticos, económicos y sociales de la globalización también impactan sobre las condiciones educativas y culturales de las naciones. Parece que a México —y a países como el nuestro— le toca correr, apresurarse, si quiere participar en el “concierto de las naciones” y, parece también que está impelido o forzado a replantear radicalmente su política respecto de las universidades públicas, para disminuir las desventa-

jas y asimetrías con sus socios comerciales más directos.

En esa carrera apresurada se insertan las políticas para la educación superior del gobierno salinista; muchas de ellas están orientadas a asimilarse con los modelos norteamericanos. A los universitarios nos toca alertar sobre sus inconsistencias, sus miopías y desvaríos, principalmente ubicadas en la ausencia de búsquedas de identidades propias, así también sobre sus aciertos, como son los criterios de flexibilidad y mecanismos compensatorios.

En la mayoría de las ocasiones son los políticos, los empresarios, los dirigentes sindicales o profesionales, los intelectuales prestigiados quienes expresan públicamente sus posturas y propuestas sobre el futuro deseable para la universidad mexicana. Mi opción, para este acto de debate académico, es dar a conocer las posturas que los profesores e investigadores de las universidades mexicanas construyen sobre ese futuro. Quiero así compartir con ustedes la voz, la perspectiva de los protagonistas centrales: los profesores universitarios. Se trata

de recuperar la palabra, las conceptualizaciones y construcciones de los académicos: ¿cómo vislumbran el futuro para las universidades y cuáles son las necesidades de cambio que se plantean? Esta palabra está tomada de una pequeña parte de los resultados previos de una investigación muy ambiciosa que estamos realizando en el CESU desde 1991,¹ titulada: “El currículum universitario ante los retos del siglo XXI. Perspectivas en México, Argentina y Ecuador”.²

Para desarrollar la ponencia, primero voy a referir algunos rasgos del mencionado proyecto y enseguida desarrollaré los planteamientos de los académicos de las universidades públicas respecto de éstas y su futuro, para finalizar con algunas reflexiones.

■ “El currículum universitario ante los retos del siglo XXI”, un proyecto de investigación que interroga al presente de cara al futuro

El objeto de estudio de este proyecto de investigación se constituyó en tor-



no de una perspectiva exploratoria y cualitativa acerca de las expectativas de los académicos de las universidades públicas que están vinculados con los procesos de determinación y estructuración curricular;³ puntualmente se propuso investigar la capacidad para pensar como sujetos que dirijan e intervengan en las características del currículum que ha de asumir esta institución ante los retos del siglo XXI.

El interés en reflexionar sobre las expectativas de los académicos, seleccionados como "informantes de calidad", se basa en la "necesidad de asumirnos como sujetos de la determinación curricular",⁴ aunque paradójicamente la investigación parte de un supuesto general que plantea que, en el momento actual, los proyectos sociales amplios en los que se sustenta y desarrolla el currículum están en crisis, que nos encontramos ante una ausencia de utopía social, posible y viable; y que esta situación afecta hoy el desarrollo y la transformación de los currículum universitarios.⁵

El proyecto se enmarca en una amplia problematización de los principales retos que enfrenta el fin del siglo y la situación de la universidad pública ante este panorama. Retos referidos a las múltiples crisis: de los proyectos sociales amplios, económicas, políticas, de valores, del medio ambiente, de defensa y promoción de los derechos humanos, de la democracia, de la pobreza extrema, del acelerado avance de la ciencia y la tecnología, de los proyectos de universidad y sus currículum, de su calidad, de sus académicos, de sus estudiantes, etcétera.

Para el estudio del caso mexicano, se seleccionaron académicos que han participado o participan en

procesos de diseño, rediseño, análisis, reestructuración y evaluación curricular en doce universidades públicas estatales y cuatro dependencias de la UNAM.⁶ En un arduo trabajo de investigación-formativa,⁷ ya que se conformaron subequipos institucionales para realizar trece de los dieciseis casos, se realizaron estudios panorámicos sobre el desarrollo del campo curricular en cada una de estas instituciones, se aplicaron y se lograron recuperar 456 cuestionarios de informantes de calidad de todas las áreas disciplinares. Los primeros resultados de estos subequipos fueron expuestos en el "Foro Nacional sobre Prospectiva Curricular", realizado en junio de 1992 en la Universidad de Guadalajara.

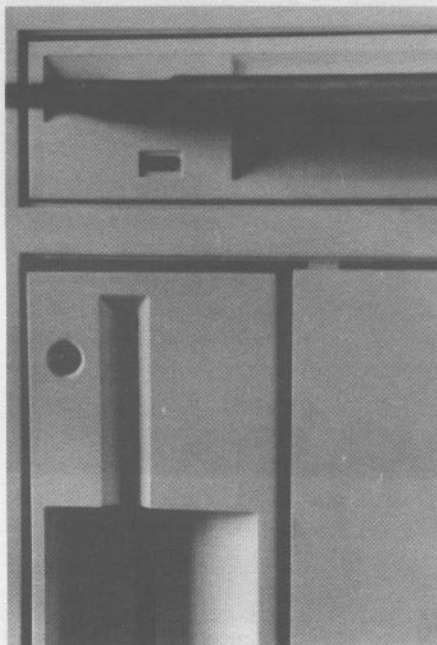
En un segundo momento del proceso investigativo, en el que nos encontramos, hicimos una muestra de este universo compuesta por sesenta y un informantes calificados. Sobre el trabajo profundo de sus respuestas, de sus textos, estamos analizando los

principales retos, problemas, perspectivas y propuestas que se plantean alrededor del campo curricular de cara al nuevo milenio, mediante una serie de categorías de análisis construidas para la investigación.

A continuación me voy a referir a cómo estos académicos están construyendo sus perspectivas sobre el proyecto universitario y curricular en su relación con la sociedad, iniciaré con un tópico reiterado en sus discursos: el reto del cambio.

■ El reto del cambio vertiginoso y los proyectos de universidad

La mayoría de los informantes parte de asumir que vivimos en un mundo de cambio y transformación vertiginosos en todos los órdenes, especialmente en los económicos, el político y el tecnológico. Algunos académicos puntualizan el reto de enfrentar las nuevas condiciones impuestas por la globalización económica y sus efectos en la educación y cultura, particularmente sobre el TLC; otros se ocupan del reto del avance científico y tecnológico; hay quienes destacan el reto de la eficiencia, la excelencia y el prestigio de la universidad pública frente a la privada; también se detallan retos sobre la vinculación-desvinculación de los perfiles profesionales con el mercado de trabajo, y sus rasgos locales y regionales. En fin, frente a todos estos cambios (calificados diversamente como vertiginosos, acelerados, contradictorios, alarmantes, benéficos, etc.) la institución universitaria no puede quedarse estática. En su campo de acción, fundamentalmente en la formación de profesionales y en las tareas de investigación y extensión, debe responder, transfor-





marse, asumir demandas, resolver problemas añejos y nuevos, etc., deben, moverse la propia institución, el currículum y sus sujetos.

Pero, ¿hacia dónde y cómo? Encontramos una amplísima gama de tópicos para responder estas y otras interrogantes. Específicamente quienes se ocupan de la institución universitaria tocan aspectos del proyecto institucional, de los grupos políticos, las funciones universitarias, la matrícula, los grupos académicos, los proyectos curriculares, etc. En sus argumentaciones podemos identificar tres tendencias construidas sobre el futuro de la universidad pública; éstas no están perfecta ni nítidamente demarcadas, no constituyen estancos cerrados, hay en muchos informantes imprecisiones, poco desarrollo, contradicciones, etc. No obstante se van configurando las siguientes tres tendencias:

1) La que plantea una funcionalización o refuncionalización de la universidad hacia una institución productiva y pragmática.



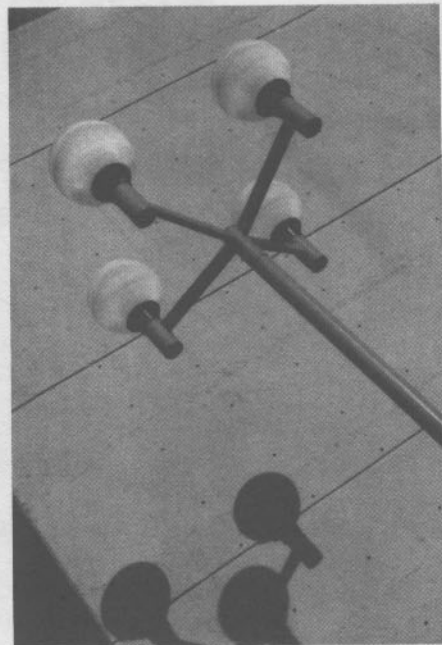
Se argumenta la urgencia de adaptar la universidad a las "demandas sociales", entendidas como las necesidades del moderno aparato productivo, de la economía globalizada, del dinamismo del mercado de trabajo, del avance científico y tecnológico, de la exigencia de productividad en la lógica de la eficiencia y la eficacia.

Esta urgencia se basa tanto en el mencionado reto del cambio vertiginoso como en el argumento de que la universidad y su currículum no han sido oportunos en sus respuestas al ritmo de los cambios, sus egresados no pueden insertarse con prontitud y eficiencia en el mercado laboral, no hay concordancia entre los perfiles profesionales y la calidad de los egresados con los requerimientos sociales.

Esta tendencia considera la masificación universitaria como uno de los elementos explicativos de la deficiente formación profesional, del problema del financiamiento, de la disfuncional vinculación con el aparato productivo, de la saturación de áreas de conocimiento, del desempleo y el subempleo.

Asimismo, considera la politización de los académicos y las instituciones como sobrepolitización y falta de seriedad en la tarea intelectual, esto es, la considera como otra causal de la baja calidad.

Propone realizar estudios, diagnósticos, investigaciones, como base o fundamento de una planeación curricular que remonte obsolescencias. Estos estudios, de corte prospectivo, deberán girar en torno a las condiciones económicas, políticas y sociales del medio, de las diversas áreas y campos de conocimiento, así como de las características actuales y previsibles del mercado ocupacional.



Sobre la cuestión del financiamiento de la educación superior, esta tendencia propone cobrar a los beneficiarios del servicio educativo, captar recursos con el sector industrial y de servicios, incorporar a la empresa privada al proceso educativo.

Llama la atención la serie de fragmentos discursivos que aparecen en los textos de los informantes que configuran esta tendencia, donde encontramos referencias como: espíritu emprendedor, competitividad, eficiencia, eficacia, excelencia, modernización, calidad, alta generación de conocimiento y técnica, tecnología de punta, tecnificación, etc. La aparición de estos tópicos y su articulación discursiva nos hablan de la incorporación, en los académicos, de rasgos neoliberales en la mirada sobre el mundo y sus demandas a la educación superior.

Sobre el currículum la idea central en esta tendencia es modernizar, actualizar, adaptar, adecuar y flexibilizar éste a las nuevas exigencias y



demandas vigentes y para el nuevo siglo, hacer corresponder de manera dinámica –y en ocasiones, crítica– el modelo curricular con la situación económica, social y política del país y del mundo.

El sentido y prioridad de la universidad, y de su currículo, es pues incorporarse al proceso de la modernidad, atender sus demandas con prontitud y eficiencia. Por ello, el interlocutor externo a la universidad es el principal protagonista; el sujeto de la determinación curricular está fuera de la institución educativa, él define los perfiles, las demandas, los requerimientos, las necesidades; a la universidad le toca operar eficientemente un proyecto dado desde afuera.

Así, el personal académico es visibilizado como un apóstol de la enseñanza, cuya tarea es central para el éxito de la universidad. Esa tarea se circunscribe a aplicar con rigor ese proyecto funcional, y para ello debe exigírsele dedicación, vocación y entrega a su noble labor.

2) La que reitera y hace énfasis en el papel histórico y vigente de la universidad como foco crítico y lugar del pensamiento en la sociedad.

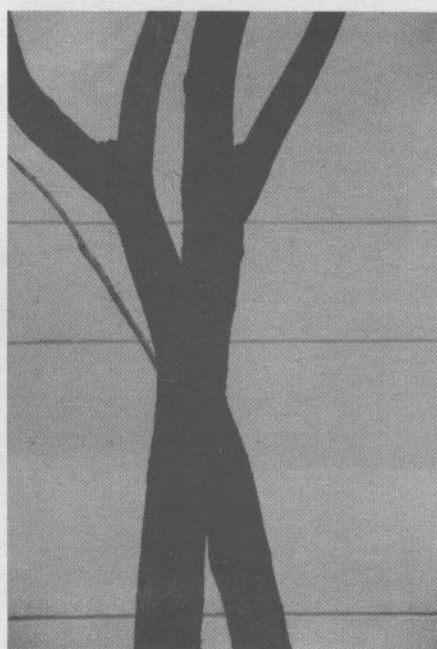
Una universidad abierta críticamente al movimiento político, económico y social, al avance científico y tecnológico, a la búsqueda del rigor intelectual, pero con una intencionalidad prospectiva hacia la democracia y la justicia, los derechos humanos y la cultura ambiental. Esta es una línea que plantea articular la propuesta político-técnica con la técnico-pedagógica, en un proyecto amplio que vincula sociedad-universidad-curriculum, y que sostiene la necesidad de propuestas para vivir con esperanza.

Dentro de esta tendencia se cuestiona seriamente el proyecto neolibe-

ral del estado mexicano, quien desdibuja su rol de histórico educador y presiona a las universidades hacia una modernización tecnocrática mediante el financiamiento y la nueva lógica de evaluación tanto institucional como de su personal.

Al oponerse a una funcionalización direccionada desde la racionalidad tecnocrática considera la necesidad de: atender al desarrollo de áreas de conocimiento no prioritarias en el proyecto estatal y del gran capital, especialmente las ciencias sociales y las humanidades; fortalecer el trabajo interdisciplinario y político en el largo plazo; promover el desarrollo de currículo que incorpore el avance científico-técnico, pero que no se parcialice acrítica y funcionalmente sobre el mercado de trabajo, alertando sobre el enfrentamiento entre la lógica cognoscitiva y la lógica del mercado.

En el plano del financiamiento reivindica el papel estratégico de la educación superior en y para el país,



requiriendo la asignación federal y estatal de recursos públicos.

Sobre la academia y el trabajo colegiado, propone la necesidad de formar intelectuales, de promover el liderazgo académico, confrontando el quehacer intelectual y el papel social de las universidades.

Esta tendencia sostiene que la función social de la universidad está basada en la utilidad social de la búsqueda, preservación y producción de conocimientos, en el avance de la interdisciplina, lo cual se opone a una función basada en la rentabilidad económica o la inversión en “capital humano”.

Hay aquí una aceptación explícita al debate, al quehacer colectivo, a la contradicción, a la negociación. La universidad tiene vida, es un ser actuante, con capacidad y necesidad de lucha, de presencia, de influencia en el terreno de la determinación curricular.

No obstante estos rasgos discursivos generales, en el interior de esta tendencia podemos también encontrar dos vertientes: una que da prioridad a los tópicos de resguardar, revalorizar, redimensionar el sentido y papel de la universidad pública, acudiendo a la autonomía y libertad de cátedra; y otra vertiente más interrogativa, más osada, que hace un autoanálisis que pone en tela de juicio las mismas raíces liberales de la universidad y no desea su refuncionalización, en fin, que se opone a los destinos impuestos porque cree en los futuros contruidos.

3) La ausencia de proyecto, el inmovilismo, la desesperanza.

Inicialmente este parece un discurso con visos críticos, por lo menos no conforme con la realidad, disgustado con la situación, que acude a tópicos que también se mencionan en la tendencia anterior. Pero al profundizar



el análisis, encontramos que lo realmente distintivo en esta tendencia es que configura un discurso abrumado, una argumentación aplastada por el peso de un poder externo e interno, que cae irremediamente encima de cada sujeto y de cada institución, frente al que nada o muy poco se puede hacer.

Así, esta tendencia pone énfasis en las carencias o rasgos de imposibilidad: carencia de proyectos institucionales claros que logren consenso y aglutinen esfuerzos hacia una meta; las estereotipias y anquilosamientos institucionales que llevan al inmovilismo y la falta de participación; la presencia del dogmatismo, el enciclopedismo, la intolerancia, la retiscencia, la desarticulación teoría-práctica, la burocracia y la indisciplina; los problemas de desarticulación y deficiencias a lo largo de todo el sistema educativo formal y entre las funciones universitarias, así como las deficiencias metodológicas en los procesos educativos.

Estos y otros factores se asocian a dificultades para realizar o poner en marcha acciones y logro de objetivos; se señala que no hay recursos ni estructuras que apoyen cambios, que no hay voluntad política para impulsarlos, que no hay conciencia en los profesores... Quizá sea un inicio reconocer retos y problemas, probablemente sea un indicio de que algo se puede hacer; pero lo más significativo en esta tendencia es que no hay propuestas ni perspectivas para remontar estos retos y problemas.

El discurso de nuestros informantes advierte la existencia de un proceso intencional de deterioro académico, que rebasa las buenas intenciones del personal académico. Hace énfasis en el escaso estímulo económico, la inestabilidad y carencias de personal académico y de formación de personal académico; la falta de infraestructura, de recursos, de financiamiento, de vocación; la inamovilidad de las viejas estructuras institucionales, el fracaso de los proyectos flexibles, democráticos, autogestivos, etcétera.

Es una vivencia de determinación externa que empaña cualquier perspectiva, que oscurece el mañana, que dificulta el análisis de hoy.

■ Revalorar la academia y al personal académico: un futuro viable para la universidad pública mexicana

Desde que se concibió esta investigación, y a lo largo de su proceso, vamos viendo nuevos signos que aparecen inquietos en la búsqueda de una resignificación de la universidad pública y sus procesos curriculares. Sigue siendo un reto sostener que la universidad pública es un espacio de la conciencia crítica de la sociedad, cuando entre un significativo sector de académicos no se cuenta con proyectos claramente articulados en esa dirección. Sin embargo, existen rasgos de imaginación, apuntamientos creativos y propositivos. Esto que aparece como caos, crisis, confrontación, ausencia, puede significar un





momento de reestructuración o reordenamiento de los procesos de determinación y estructura curricular, en el que se están rearticulando las fuerzas, los enfoques y las posibilidades de nuestras instituciones.

Es importante destacar que las tres tendencias descritas se acompañan de un irrenunciable deseo de mañana; hay desesperanza, desaliento, no se alcanza a perfilar un proyecto articulado de futuro, pero no hay derrota. En cada uno de estos “escenarios posibles”, los académicos también aportan –aunque no siempre de manera consistente– prospectivas y propuestas referidas a la necesidad de reorientar la organización interna de la universidad, la formación de los docentes e investigadores, la organización de los procesos curriculares, la formación de profesionales, etcétera. En diversa medida y con diferentes grados de articulación, van apareciendo en el tejido de argumentos de los académicos trazos sobre cómo incorporar los avances de la ciencia y la tecnología, la crítica y, en menor medida, los derechos humanos y la cultura ambiental, circunstancias que consideramos elementos centrales para construir un nuevo currículum.

Pero aunado a estos rasgos de cambio se encuentra un punto nodal que me interesa destacar: la centralidad de los protagonistas para viabilizar cualquier transformación. Revalorar la academia y al personal académico –espacio intelectual y trabajador intelectual– es central para nuestro futuro institucional, profesional, gremial y personal.

Los académicos universitarios conformamos un sector marcado por la diversidad –constitución de identidades, áreas de conocimiento y funciones, etc.–, y por la heterogeneidad organizacional y tamaño institucional,

formas de gestión del trabajo académico, ubicación en el mercado de trabajo académico, etc. Reconocer estos rasgos implica hacer compleja y problemática la tarea y el papel para el futuro deseable de la universidad; y de ninguna manera debe orientar análisis o propuestas al extremo de la dispersión ni al extremo de una pretendida homogeneización.

La transformación de la universidad y sus posibilidades de innovación pasan necesariamente por este protagonista: rescatar su palabra situada, reconocer la complejidad de su identidad, otorgar poder real a la gestión de su trabajo intelectual. Además reafirma la necesidad de defender –como un ámbito del privilegio universitario y de su capacidad innovadora– el derecho a pensar, a imaginar, a crear de los actores de su devenir... ▲

¹ La directora del proyecto es la maestra Alicia de Alba y el equipo base está formado además por las maestras Bertha Orozco, María Teresa Bravo y Lourdes Chehaibar.

² Este proyecto ha sido apoyado con financiamiento del CONACYT.

³ Véase: Alicia de Alba. *Currículum: crisis, mito y perspectivas*, CESU, UNAM, México, 1991.

⁴ “El proceso de la determinación curricular se produce a través de los procesos de lucha, negociación e imposición que se desarrollan entre diversos grupos y sectores de la sociedad interesados en determinar el tipo de educación que se ha de propiciar a través de un currículum específico.” Alicia de Alba., *op. cit.*, 1991, p. 60.

⁵ De Alba, Bravo, Chehaibar y Orozco, Proyecto de investigación *El*

currículum universitario ante los retos del siglo XXI. Perspectivas en México, Argentina y Ecuador, CESU, UNAM, México, 1991.

⁶ Universidades Autónomas de Aguascalientes, Chapingo, Hidalgo, Benito Juárez de Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Juárez de Tabasco, Tamaulipas y Zacatecas; Universidades de Guadalajara, Sonora y Veracruzana. ENEP Zaragoza, Facultades de Ciencias Políticas y Sociales, Economía y Filosofía y Letras de la UNAM.

⁷ “La investigación formativa pone en tensión la formación básica o base categórica fundante, desde donde la investigación organiza su pensamiento cuando problematiza su realidad”. Propone el cuestionamiento de la teoría, no la asume como punto de partida. Véase: Bertha Orozco, *Reconstrucción metodológica*, Documento de trabajo del proyecto “El currículum universitario ante los retos del siglo XXI”, Mimeo, CESU, UNAM, México, abril 1994.

